

# **La pintura contemporánea libia bajo las influencias de las culturas históricas, desde el arte rupestre al islámico tradicional**

Visualizar y reflexionar sobre la pintura libia actual requiere hacer referencia a sus fuentes culturales y la riqueza de influencias históricas que comienzan en la antigüedad. Las manifestaciones primitivas tanto de la zona sur del país como las establecidas en las riberas del Mediterráneo han sido fuente de inspiración de la pintura libia, invitándonos a observar y deleitarnos en una realidad representativa de nuestros antepasados, dándonos la posibilidad de interpretar las producciones plásticas que ellos pretendieron en su concepción estilística ... Desde mi punto de vista, la creación pictórica libia toma especialmente influencias de las pinturas rupestres ubicadas en las montañas de Acacos; esto puede verse en diversas obras a comienzos de los años 70 del siglo XX, aunque dicha influencia tendrá más presencia en los años posteriores. La sencillez de los materiales utilizados, el espectro cromático, la armonía y el trazo purista desde un punto de vista plástico de las pinturas rupestres inspiró a estos valores contemporáneos. Este hecho está representado de forma arquetípica en Kandinsky y en su peculiar manera de pintar inspirado en el arte primitivo. La mayoría de pintores libios han pasado por el Tassili con el fin de buscar su identidad artística, si bien pocos llegaron a profundizar en el tema. En todo caso el desierto ha sido sin duda un factor que ha influido comúnmente en nuestros pintores, por la milenaria expansión de las zonas desérticas producida por los cambios climáticos en la zona sur del Sahara

(Fezzan).

Entre los grandes pintores libios modernos debemos destacar a Ali Al Zuek, que ha plasmado en su obra actual simbologías que pertenecen precisamente al periodo de los pastores, representada en las cuevas de Tassili. El artista suele plasmar en su obra los rituales mágicos ancestrales de las cuevas, llegando al misticismo, gracias a su gran capacidad y talento para reproducir las obras rupestres de Tassili transformándolas en una obra actual. Al Zuek es un pintor bastante reconocido por los críticos de su país, y es considerado un artista innovador del antiguo arte rupestre. Tanto Ali Zuek como Al Kilani o Ali Barka, son pintores con gran sensibilidad hacia el dibujo y la pintura; aunque este último fue el primer pintor que plasmó los dibujos de una manera totalmente espontánea de las cuevas de Akakus, tal y como lo podemos apreciar en la obra *Caballo blanco*, de Ali Barka. Por su parte Al Kilani recibió su inspiración de la obras representadas durante el “Período de las Cabezas Redondas”.



**Ali Al-Zuek, *La vida en el mar cromático*. Acuarela, 30x25cm. 1985, Trípoli.**



**Yahya Ghanjour, *Acacus*, 30x45cm. Grabado sobre plancha de zinc. Facultad Bellas Artes. 1995. Trípoli**

Hoy en día las figuras de Tassili siguen muy presentes en la pintura libia. Encontramos numerosos artistas de recientes generaciones que se inspiran en este tipo de arte rupestre, ya que su epicentro artístico está localizado en las montañas, emplazando sus obras en espacios públicos y galerías privadas. Todos ellos han sido formados en la Facultad de Bellas Artes de Trípoli y desde allí saltaron hacia un horizonte más lejano que al de su territorio natal. Yaheya Ghanjour reproduce este arte rupestre por medio del grabado, sacando la esencia de periodos distintos. Así observamos que su obra está más relacionada con los periodos de las cabezas redondas, el carro y el caballo; así como el de los pastores.

También debemos destacar a los pintores Abdulmagid Abdulrhman, Matug Aborawi y Elham Al-Furyani. Este último plasmó su trabajo inspirado por las cuevas del Tassili durante su estancia en Londres. Todas las obras representadas en espacios públicos y galerías privadas de este autor, muestran, tanto figuras humanas, como de animales de la zona referida y de los periodos también mencionados de los pastores y las cabezas redondas. Utiliza diferentes coloridos y simbologías del Sahara.

Un caso muy especial lo constituye la artista Zahara Bibas, pues para la realización de sus obras utiliza la boca, debido a una discapacidad física provocada por una parálisis en las manos. Esta autora nos transporta a las representaciones de Akakus (Tasili) donde la silueta articula ritmo espacial y cromático desde un talante primitivo (como profesor tuve la oportunidad de conocer a la referida artista en su carrera).



**Elham Al-Furyani . *Planeta Tierra*.  
Mixta sobre madera. 80×100. 2006.  
Londres**

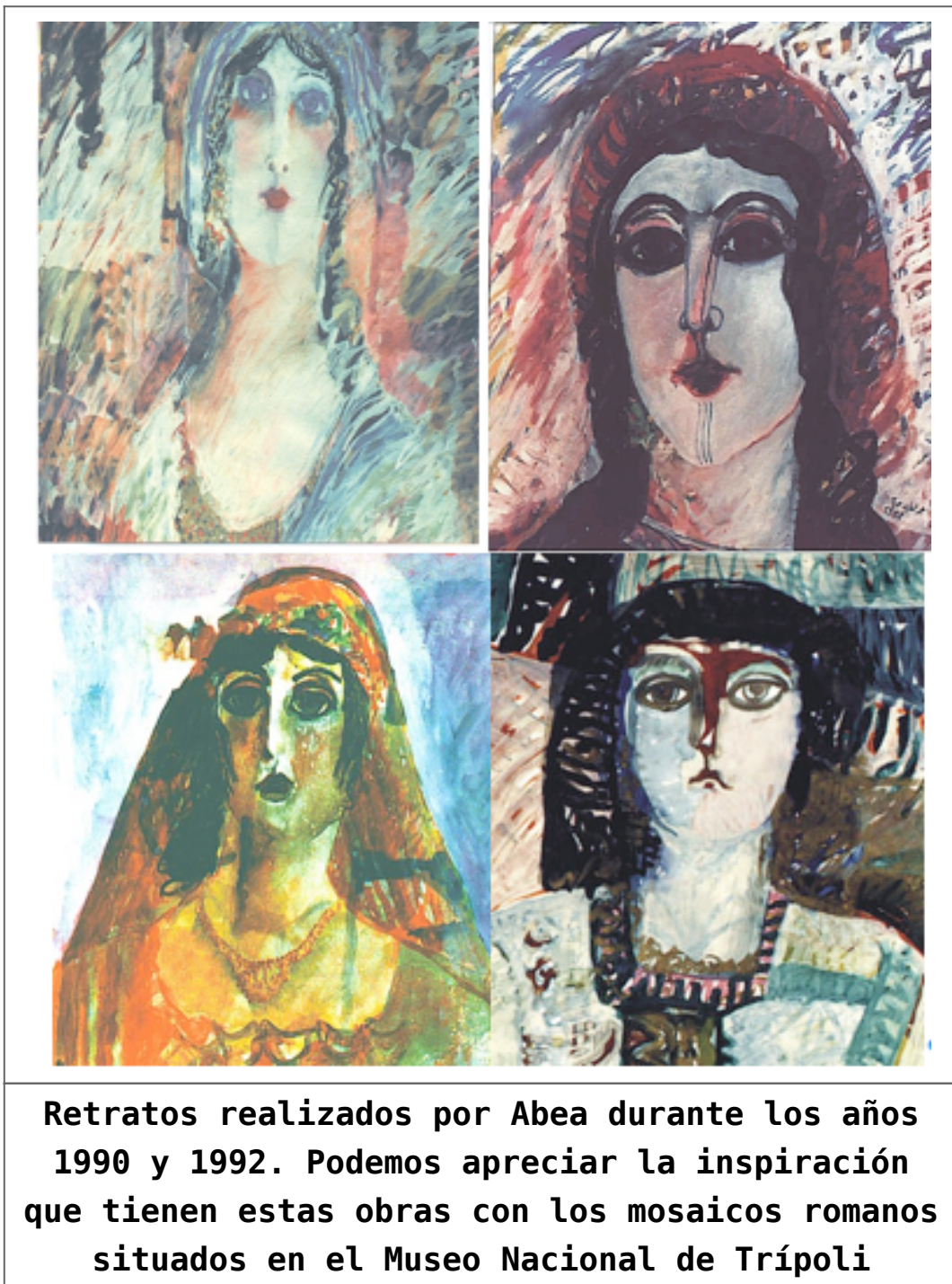


**Zahra Bibas. *Baile de Acacus*.  
Acrílico sobre papel. 50×75.  
2002. Trípoli**

Asimismo, los pintores libios han buscado otras fuentes estéticas y plásticas de inspiración, abordando las culturas clásicas (griega, romana, bizantina e islámica), además de la tradicional con las que se encuentran plenamente identificados. Durante mi investigación doctoral he constatado que entre las culturas citadas es fundamentalmente la romana la que ha ejercido una mayor influencia en la producción pictórica, pues las manifestaciones artísticas griega y bizantina no experimentaron el auge suficiente para poder incidir, en la posterior pintura del país, al quedar restringida a ámbitos más minoritarios.

El arte romano está lo suficientemente representado en los museos arqueológicos de muchas ciudades, especialmente en la villa de Liptis Magna y en el museo Alsaraya Alhamra, situado en el corazón de la capital, donde se conservan los mejores mosaicos, estatuas y bustos; circunstancia que de alguna manera estableció vínculos estéticos con la identidad del artista libio. Cabe destacar en este contexto al pintor tripolitano Mohamed Abea, cuya producción pictórica se inspira en la iconografía de dicha civilización. Su pintura indaga en cierto sentido artístico de la cultura romana, sobre todo en la faceta de producción retratista. No ha existido hasta el

momento ningún otro artista que se haya visto tan inspirado en el arte pictórico romano clásico. También es oportuno, destacar –tal vez por partir de fuentes comunes– su vinculación con Picasso y Matisse. Todo ello se corrobora en las imágenes que a continuación presento como ejemplos. No cabe duda de que, el hecho de residir cerca del Museo Republicano de Trípoli –en donde se pueden localizar mosaicos y estatuas romanas– influyó sobremanera en el apego artístico del pintor hacia la cultura clásica romana.



**Retratos realizados por Abea durante los años 1990 y 1992. Podemos apreciar la inspiración que tienen estas obras con los mosaicos romanos situados en el Museo Nacional de Trípoli**

Más obvio, pero a la vez muy complicado, es el papel de la pintura histórica Islámica. Existe la idea simplificada de que por tradición es exclusivamente abstracta, pues se suponía que estaba prohibida por el Corán la representación figurativa de animales y personas. Sin embargo, en el libro sagrado de los musulmanes no existe referencia alguna que abogue por esta postura, más bien es la interpretación posterior que se ha hecho de él. Existen sentencias *hadiths* –dichos del profeta– en el Corán que se pueden interpretar como una prohibición de expresar artísticamente manifestaciones de figuras humanas y de animales. Esto respondía a una interpretación teológica e intelectual del Corán. La representación artística del ser vivo implicaba cierto grado de idolatría y la mayoría de los teólogos condenaban tales representaciones, considerándolas como “pecado”. Por eso muchos artistas, ante este dilema, desviaron toda su producción hacia el mundo de la caligrafía, la ornamentación y la arquitectura, inspirándose en todas las manifestaciones culturales de su entorno.

Este hecho redunda en la ausencia de figuras e iconos animados en las mezquitas y zonas donde se realizan manifestaciones religiosas en Libia. Ahora bien, este tema siempre ha estado en los foros de discusión del mundo árabe. Para algunos autores, el Corán –desde una perspectiva general– no hace ninguna mención explícita y expresa, a la prohibición de representar figuras humanas y animales. Desde mi punto de vista este tema sigue debatiéndose en todo el mundo musulmán. Aunque en el arte contemporáneo existe una ruptura con estos cánones establecidos. Según algunos dichos populares del mundo islámico, al reproducir imágenes de personas y animales, Dios requerirá a los Musawarin (escultores, pintores que reproducen imágenes realistas) para que den vida a los personajes de sus obras y cuando quede demostrado que no pueden hacerlo, serán condenados.

Ahora bien, numerosos testimonios de obras de arte en el período islámico muestran ornamentaciones figurativas, tal y

como lo podemos ver en muchos de los testimonios del arte islámico como en el caso de la pieza del Bote de Almoguirra y otras muchas en las que se representa la figura humana del arte de las miniaturas, representándose en ilustraciones de libros como las realizadas por el pintor Yahea Al-Wasiti en el libro de *Maqamat Al-Hariri* (Arte de la escritura árabe), escrito por Mohamed Al-Hariri.

En la actualidad, los artistas libios –como en cualquier otro país Islámico– ante la duda de la prohibición de las representaciones figurativas, desvían su labor creativa hacia particulares interpretaciones personales. Muchos pintores libios se han inspirado en el arte islámico, concretamente en la arquitectura, caligrafía y ornamentaciones diversas. Así podemos reseñar a pintores como Mohamed Abea, que ha desarrollado su estilo reflejando la arquitectura islámica de la ciudad de Gadames donde se aleja del concepto de tridimensionalidad, en los que juega un papel fundamental los trazados rectilíneos y curvos que nos recuerdan las bases del arte islámico. Según esto, podemos observar en los cuadros titulados *Pueblo y palmera*, *Palmeras dentro de las casas* y *Ciudad*, todas estas características. Partiendo de la perspectiva aérea y desde el concepto panorámico del pasaje, encontramos una clara interpretación del simbolismo poético.

Las obras que observamos se configuran con carga de elementos, el uso de arcos, palmeras, fachadas de viviendas y sus correspondientes ornamentaciones que potencian el carácter de la forma. Su bidimensionalidad está dinamizada por el ritmo que genera los contrastes cromáticos y las líneas oblicuas, las cuales ayudan a definir la identidad de la arquitectura popular. Por otro lado, el interés por la ornamentación hace que represente los pueblos de manera peculiar, y nos recuerda las miniaturas de los sufistas. Además debemos destacar que su origen norteafricano está en consonancia con las corrientes ideológicas de su entorno cultural, si bien, ello no quiere decir que esta concepción entre en conflicto con su innato

interés por las vanguardias pictóricas europeas de principios del siglo XX.

Otro caso parecido al de Abea es el pintor Ali Al-Zuek, amigo de aquél. Ambos en los años 70 se inspiraron en la arquitectura islámica de la zona de Ghadames. Zuek por medio de la acuarela, dirige su obra hacia una visión más genérica y menos detallista que su amigo, con composiciones de sentido espacial, alejándose de los meros pormenores y, por tanto, jugando con planos amplios; donde el protagonismo lo tiene la simple y llana arquitectura pura. En los siguientes cuadros percibimos cómo el autor nos muestra unas panorámicas amplias del complejo arquitectónico de la ciudad desde diversas perspectivas, las cuales mantienen las premisas del autor en muchas otras de sus representaciones.

Otro de los grandes exponentes del arte libio es Bashir Hamuda ; su obra plasma idea estética más simbólica, describiendo llanamente las formas geométricas de manera pura. El cuadro presentado como ejemplo en la imagen que sigue nos muestra una visión muy particular de la ciudad, que revela un concepto de urbe muy idealizado en donde intenta reproducir los rincones y la idiosincrasia libia. Este autor plantea una iconografía de culturas remotas relacionada con la arquitectura del sur del país. Y observo que, aunque tenga una tendencia simbolista, lo relaciona con un lenguaje que determina dos caminos de experimentación; por un lado su apego a la textura y por otro a la geometría.

Ali Barka y Mohamed El-Gariani constituyen otros de los exponentes más representativos de la pintura libia; los dos siguientes cuadros están inspirados en motivos arquitectónicos islámicos. En la composición de Ali Barka "Memorias" existen figuras humanas en íntima comunión con el entorno urbano que le rodea. Por lo que respecta a la obra El Gariani, nos muestra su particular manera de percibir la panorámica de la ciudad.



**Bashir Hamuda, *Ghadames*.  
Tempera sobre papel.  
100x70cm. 1986. Trípoli.**



**Ali Abani, *Diseño árabe*.  
Mixta sobre tela. 100x70cm.  
1975. Trípoli**

Otros autores destacados son Abani y Ehrez. En Ali Abani, apreciamos en su obra una visión simbolista oriental gracias a la influencia del arte otomano y, en la obra que a continuación exponemos, llamada “Diseño árabe”, percibimos esta visión. Con respecto a Abdurazag Ehrez, la caligrafía árabe es la protagonista de sus trabajos, y nos recuerda curiosamente a ciertas interpretaciones “mironianas”. Al fin y al cabo, las culturas tradicionales mediterráneas son un sustrato común del que también bebe el arte moderno y contemporáneo europeo.